



Cuando me caí, conocí a Jesús

CONSTANCIO CAYÓ DE CABEZA DESDE una altura de dos metros antes de que lograra dejar de beber y aceptar a Jesús.

Constancio, un joven agricultor con dos niños pequeños, se sintió intrigado cuando un grupo de adventistas llegó a realizar un campamento en el pueblo montañoso donde vivía, en la nación insular de Santo Tomé y Príncipe.

Estaba observándolos, cuando una de las acampantes le preguntó: “¿Nota algo diferente en nosotros?”

Constancio se dio cuenta de que los adventistas no bebían ni fumaban.

Cuando los que acampaban se fueron, quiso aprender más sobre la Iglesia Adventista y comenzó a seguir a un miembro de la iglesia que daba estudios bíblicos en algunos hogares. Al poco tiempo, le pidió al pastor del distrito que lo bautizara.

“Primero, debes entregar tu vida a Dios para que él pueda ayudarte a superar los hábitos de beber y fumar”, le dijo el pastor.

Constancio logró abandonar esos hábitos y se bautizó.

Seis meses después, sin embargo, regresó a sus viejas andanzas. La esposa de Constancio se sintió muy mal. Aunque ella no estaba bautizada, le gustaba el nuevo hombre en el que él se había convertido.

Ella lo regañó y le dijo: “Los adventistas no se comportan así, y tú tampoco deberías”.

De hecho, le prohibió dormir en su cama hasta que recapacitara.

Constancio se sentía culpable por la decisión que ella había tomado, así que estudió la Biblia para obtener más infor-

mación sobre el estilo de vida cristiano. Encontró Isaías 55:2, que dice: “¿Por qué gastan dinero en lo que no es pan, y su salario en lo que no satisface? Escúchenme bien, y comerán lo que es bueno, y se deleitarán con manjares deliciosos” (NVI).

Constancio pensó: *¿Por qué continuó gastando dinero en lo que no es pan y sigo insatisfecho?*

Oró durante semanas para que Dios lo ayudara a superar sus adicciones, pero incluso mientras oraba, seguía comprando alcohol y tabaco.

Una noche, subió borracho la escalera hasta su casa. Al igual que muchos aldeanos, él vivía con su familia en la tradicional casa montada sobre vigas de madera. Su esposa, su hijo de siete años y su hija de cuatro estaban profundamente dormidos.

Después de dar unas cuantas vueltas en su cama, Constancio se dio cuenta de que no se había lavado los pies, que estaban muy embarrados después de un día lluvioso, así que salió dando tumbos hasta el porche de madera de la casa. Cuando se inclinó para lavarse los pies, perdió el equilibrio y se fue de bruces al suelo, que estaba dos metros abajo. Su cabeza se estrelló contra la tierra húmeda, dejando un cráter pequeño y redondo.

El perro de la familia comenzó a aullar. La esposa y los niños salieron corriendo y lo encontraron tendido en el suelo, ileso, pero completamente borracho.

La esposa gritó pidiendo ayuda.

A los pocos minutos, una multitud de vecinos se reunió alrededor de Constancio. Algunos dijeron que seguramente el diablo lo había empujado.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Santo Tomé y Príncipe tiene 13 iglesias y 56 congregaciones, con 7.867 miembros. La población del país es de 198.000, lo que representa un adventista por cada 101 personas.
- El país alberga el ibis más pequeño del mundo (el ibis de Santo Tomé) y el colibrí más grande del mundo (el suimanga gigante), así como varias especies de begonias gigantes.

Se armó un alboroto al pensar que el diablo estaba en la aldea y la gente debatió sobre cómo protegerse. Decidieron que Constancio necesitaba una limpieza, así que comenzaron a orinar frenéticamente utilizando sus manos como cuencos, para luego echar los orines sobre Constancio. Cuando terminaron, varios hombres lo llevaron a casa.

En la mañana, varios amigos invitaron a Constancio a tomar una copa. Frotándose la cabeza adolorida, se negó y dijo: “Ya no beberé ni fumaré más”.

Y lo cumplió.

“Mi deseo de beber y fumar desapareció –dijo en una entrevista en la Iglesia Adventista del pueblo, donde sirve como anciano–. Fue una respuesta a la oración”.

Actualmente, un tercio de la población de la aldea, de 200 habitantes, son adventistas bautizados, y la asistencia a la iglesia aumenta a 120 personas los sábados. Entre ellos, se encuentran la esposa de Constancio, sus hijos y cinco exalcohólicos que se convirtieron gracias a su influencia.

“Uso mi testimonio para ayudar a otros que tienen los mismos desafíos –nos dice–. En la comunidad donde vivo, hay muchos que aún beben y les avergüenza venir a la iglesia. Les digo: “Yo solía ser como tú. Tú también puedes vencer, con la ayuda de Dios”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir un centro de rehabilitación para personas con problemas de alcoholismo y drogas en Santo Tomé. Gracias por sus ofrendas misioneras.

CONSEJOS PARA LA HISTORIA

- Juntos pueden ver algunas fotos relacionadas con esta historia en el enlace: bit.ly/fb-mq